



UNIVERSIDAD DE MEDELLIN



Centro de Investigaciones
Económicas, Contables y
Administrativas.

Informe preparado para el
Observatorio Económico On-Line
Red Econolatin

Junio de 2004

COYUNTURA ECONÓMICA DE COLOMBIA

La economía colombiana que se ha caracterizado por su estabilidad, presentó la crisis más profunda en 1999 cuando el PIB registró un crecimiento de -4.4% , solo comparable con dos años de recesión en la crisis de los años treinta, cuando el decrecimiento de la producción había sido de menor tamaño; en 1999 compartió con dos de sus vecinos e importantes socios comerciales (Venezuela y Ecuador) la mayor recesión en América Latina. Al mismo tiempo el desempleo alcanzó un nivel récord del 20% , las finanzas públicas se deterioraron aún más y se permitió que el peso flotara libremente abandonando el sistema de banda cambiaria instaurado en diciembre de 1994. No obstante, se presentaron dos indicadores positivos: la inflación empezó a ser de un solo dígito después de tres décadas donde había alcanzado hasta el 32% y se presentó superávit en la cuenta corriente, cambiando la tendencia desde 1993, esta vez explicado por una importante disminución de las importaciones.

A continuación el lector encontrará una presentación del comportamiento reciente, donde Colombia ha tenido grandes cambios en materia económica, política y fiscal, y podrá juzgar a su modo el resultado de un gobierno que, aunque a veces pierda su foco en cuestiones democráticas como reelección y referendo, ha llevado a los colombianos a confiar en su país.

CRECIMIENTO Y EMPLEO

A partir de 1999, referente obligado para el análisis de la economía colombiana, el crecimiento del PIB empezó a recuperarse lentamente, alcanzando en el 2002 una incipiente expansión, que logra consolidarse en el 2003 con un resultado de 3.79% , el mejor desde 1995; estos resultados estuvieron influenciados por el buen comportamiento de sectores como la construcción y las minas y canteras. Las expectativas sobre el desempeño de 2004 continuaron mejorando a finales de mayo, cuando se conoció el resultado del primer trimestre de una expansión del 4.05% (sin considerar cultivos ilícitos), con respecto al mismo trimestre del año pasado; esto ha conducido a que ascienda la expectativa de crecimiento para el 2004 a un 4.0% del PIB, con un crecimiento del 4.2% en el segundo trimestre. Los sectores que han presentado mayor dinamismo en este año son, en su orden, la construcción, el sistema financiero, el comercio y la industria.

Se presenta entonces un claro cambio de tendencia en sectores como el financiero, que venía de una profunda crisis, reflejado en un marcado deterioro de la cartera, mayores provisiones y fuertes pérdidas. Estas dificultades se habían generado por la desaceleración de la economía a partir de 1997, la abrupta recesión del último trimestre de 1998 y durante 1999 y la alta concentración del crédito en un sector particularmente golpeado como la construcción, conjuntamente con altos niveles de endeudamiento y altas tasas de interés.

Ese buen desempeño económico condujo a elevar significativamente los niveles de empleo; en el primer trimestre de este año la población nacional en edad de trabajar se incrementó en 702,5 mil personas, mientras que la población económicamente inactiva descendió, es decir, una pequeña parte de ella, 17,6 mil personas, decidió dejar su condición de inactividad, sumándose a la población económicamente activa (PEA). Estos dos hechos hicieron crecer la oferta efectiva de trabajo en 720 mil personas. La capacidad de absorción de la economía tuvo un crecimiento superior al exhibido por la oferta laboral, es decir, no sólo la oferta adicional de trabajo logró obtener ocupación, sino que una parte de las personas que no tenían empleo lo encontraron. En diciembre de 2003 la tasa de desempleo de las principales 13 ciudades había descendido 3% frente al de 2002, manteniéndose la tendencia durante el primer semestre de 2004. Si bien la tasa de desempleo ha subido en algunos meses de 2004 (en marzo fue de 13.6% y en abril de 14.7%), se nota una ligera disminución con respecto a los mismos meses del año pasado; la estacionalidad del empleo genera unos niveles más bajos a partir de agosto.

INFLACIÓN

A partir de 1999 el gobierno nacional adoptó el modelo de inflación objetivo y el régimen de libre flotación; la política monetaria se ha propuesto mantener una tasa de inflación baja para estabilizar el crecimiento del producto agregado en el largo plazo. Desde que la inflación está en bajos niveles (1999), el mes de mayo de este año presentó el mejor comportamiento, ubicándose en 0.38% (el promedio de los cinco meses de mayo anteriores es de 0.50%), para un nivel en lo corrido del año de 3.97%. Los mayores crecimientos en el último mes se presentaron en los servicios de salud, alimentos y vivienda, pero la tendencia general de descenso se explica principalmente por el comportamiento de los alimentos. El nivel de inflación corrida del año está muy cercano a la meta establecida por el Banco de la República, por lo que se espera continuidad en la política monetaria y mantenimiento de la tasa de interés; el nivel de inflación anual en el 2003 fue de 6.49% y se espera una de 5.5% para este año.

SITUACIÓN FISCAL

Al finalizar el año 2003 se registro un déficit de \$6.422 mil millones, equivalente a 2,8% del PIB. Comparado con el año anterior, hubo una reducción del 0,8% del PIB y para este año se proyecta (aprobado por el Confis) finalizar con un déficit fiscal equivalente al 2,5%, para una reducción del 0,3%. Para lograr esta meta, el Gobierno Nacional planea

ajustarse al déficit en términos del PIB y generar en el sector descentralizado superávit fiscal cercano al 2,8% del PIB. Como consecuencia de los bajos niveles de ingresos del Gobierno Nacional, y con el fin de reducir el déficit, ha sido necesario apoyarse en las utilidades generadas por entidades como ECOPETROL y el Banco de la República, que han disminuido en gran medida el impacto del déficit del Gobierno Nacional.

Como medida adicional, ha sido necesario recurrir a procesos de privatización y a la concesión de licencias para la explotación de hidrocarburos y telecomunicaciones, entre otros. Igualmente, la colocación de títulos TES con el fin de captar recursos ha sido empleada, llegando ésta a representar a finales del 2003 un endeudamiento equivalente el 53,2% del PIB. Ha sido también de enorme importancia la influencia que han tenido diferentes proyectos de ley en las finanzas nacionales, como es el caso de la Ley 715 de 2001, que regula el sistema general de participaciones. Por último, finalizando el año 2003 fue realizado un importante acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, en el cual se ratificó el Acuerdo de Derecho de Giro en con el Gobierno de Colombia por el año 2004. Este acuerdo permite mejorar la dinámica de la deuda pública y la consolidación de políticas macroeconómicas y estructurales. Este acuerdo le permitirá a Colombia disponer durante el año 2004 de 774 millones, girados de manera trimestral, los cuales estarán sujetos a las metas establecidas y a revisiones periódicas por parte del FMI.

INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y COMERCIO EXTERIOR

Luego de algunas dificultades en las negociaciones del ALCA por la divergencia de intereses entre los países participantes, dentro de Colombia se ha logrado un relativo consenso en negociar directamente con los Estados Unidos, con participación de Ecuador y de Perú, en el marco de un Tratado de Libre Comercio (TLC). La ronda de negociaciones llevada a cabo en la ciudad de Cartagena (Colombia) terminó con resultados poco satisfactorios, donde el más afectado, como era de esperarse, fue el sector de la agricultura.

En los términos que se establece esta “negociación”, la capacidad de maniobra del equipo negociador colombiano y sus pares del de Ecuador y Perú, no es muy amplio. Los beneficios arancelarios ya otorgados por los Estados Unidos a través del APTDEA (ley de preferencias arancelarias andinas y de erradicación de drogas, que vence en el 2006) son de corto plazo, y poco sirven para atraer verdaderas inversiones productivas de largo plazo, por lo que los tiempos políticos se aceleran y el TLC se percibe como urgente. La expectativa de muchos empresarios que participaron en la instalación, es la de hacer permanentes las ventajas del APTDEA, pero debe aprenderse de las lecciones de México y Chile. En este sentido México terminó absorbiendo el impacto de competir con los subsidios a los productos agrícolas norteamericanos, e importando empleos de baja calidad en el sector de la maquila; por su parte Chile, quien desde una política de Estado ha fijado su posición de apertura, tiene muy claro desde siempre los sectores en los que decidió y logró ser competitivo y ve en la herramienta de los tratados de libre comercio una oportunidad para abrir nuevos mercados, sin que se genere un cambio estructural.

Además de los subsidios, en las negociaciones preocupa el efecto transbordo, entendido como la posibilidad de obtener productos provenientes de terceros países en los cuales hay menores costos de producción, bien sea por economías a escala o por bajo costo de la mano de obra, que afectará el mercado interno haciéndolo cada vez menos competitivo. No obstante, la participación en el comercio mundial implica avanzar en la disposición para intercambiar en ausencia de aranceles. Sin lugar a dudas el comercio exterior ha presentado un repunte en los últimos dos años.

En cuanto al comercio exterior, la tendencia general ha sido la de una pérdida en la participación en las exportaciones de productos tradicionales y un ascenso de los no tradicionales. Los primeros corresponden a café, petróleo, carbón y ferroníquel, que decrecieron en 2001 y 2002, sin embargo en el 2003 hubo una alentadora reactivación con un crecimiento del 13% con respecto al 2002. Este buen crecimiento de las exportaciones tradicionales se vio explicado según cifras del DANE por factores como los embarques de carbón que crecieron 43,5% en el 2003 al pasar de 990 millones de dólares a 1.420 millones de dólares (siendo Estados Unidos y los países bajos los principales destinos de las exportaciones de carbón colombiano), las de ferroníquel que aumentaron 44,6 % en valor, con destinos como Italia, Corea y Taiwán; en petróleo, pese a que se exportó menor cantidad de barriles, los ingresos recibidos crecieron en 3,3%, debido a los buenos precios internacionales, incrementando los ingresos de 3.275 a 3.383 millones de dólares; en cuanto al café, los ingresos por las ventas externas crecieron un 4,4%, exportando principalmente a Estados Unidos, Alemania y Japón.

Se espera que en el 2004 las exportaciones tradicionales crezcan en buena medida, dado que probablemente el precio del petróleo continúe alto y la cantidad de carbón explotado aumente. El mercado del petróleo debe favorecer a los países exportadores por la inestabilidad en el medio oriente, los bajos inventarios que posee Estados Unidos (el principal consumidor mundial), el control de la OPEP sobre los niveles de producción y el incremento de la demanda en China. Es posible que Colombia se vea obligada a reducir el número de barriles exportados, sin embargo el alto precio hará subir el valor de este tipo de exportación. El ingreso de Estados Unidos a la organización internacional del café posibilitaría una recuperación del precio internacional del café, que se encuentra en precios históricamente bajos en los últimos dos años.

Durante el 2004 se espera que las exportaciones dirigidas al mercado de los Estados Unidos, el principal socio comercial, se incrementen. De un lado, la leve devaluación que experimentaría el peso colombiano frente al dólar en el 2004 y la mayor inflación de Colombia frente a EE.UU, disminuiría el nivel de competitividad de las exportaciones en alrededor de un 2%; es decir, la ventaja comparativa de nuestros productos generada en el costo y su posterior precio, se vería igualmente reducida. Sin embargo, tal caída debería ser compensada por la expansión económica de EE.UU, cuyo crecimiento para 2004 se calcula en 4,5%, lo que se traduciría en una mayor demanda por importaciones.

Con la Unión Europea, el segundo socio comercial del país (15% de las exportaciones), la situación es diferente. Después de haber cerrado el 2003 en US\$1,26, se espera que el euro cierre el 2004 en US\$1,22 y se mantenga en el 2005 (según JPMorgan), con lo que

nuestros productos perderían un 6% de competitividad en el presente año recuperando la mitad de lo perdido el próximo año.

En cuanto a los países vecinos, las expectativas son mixtas. Con respecto a los productos dirigidos a Ecuador, las exportaciones colombianas conservarían su ventaja competitiva para los próximos dos años, por la dolarización de ese país y los niveles de inflación superiores a los de EE.UU. Con Venezuela la situación dependería de las decisiones que tome la administración de Hugo Chávez en cuanto a su tasa de cambio, en medio del proceso político del referendo; si se supone un cambio fijo de Bs\$1.918 por USD, sostenido hasta finales del 2005, los productos colombianos llegarían a Venezuela un 30% más baratos; sin embargo, los analistas esperan que el bolívar se devalúe hasta Bs\$2.300 por USD en el 2004 y Bs\$3.500 por USD en el 2005, lo que impactaría la competitividad de los bienes colombianos; no obstante, hay que tener en cuenta que después de un año de fuerte recesión, la economía venezolana viene repuntando, situación que ya se empieza a evidenciar en las exportaciones a ese país.

En general, la mayor confianza en Colombia está respaldada por la evolución de sus variables fundamentales y su estabilización macroeconómica, que debe reflejarse en un mayor crecimiento y contribuir al mejoramiento de la situación fiscal, incentivando el ingreso de nuevas inversiones.

CIECA
Junio 16 de 2004.

FUENTES: DANE, Banco de la República, Suvalor y periódicos de circulación nacional.